

*Las relaciones
entre la Polonia comunista
y la República española en el exilio.
Razones políticas de la misión
de Manuel Sánchez Arcas
en Varsovia (1946-1950)*

Jan Stanisław Ciechanowski

OBTA, Universidad de Varsovia

Resumen: El artículo presenta las razones que llevaron al reconocimiento del gabinete español en el exilio por el gobierno comunista polaco. El motivo crucial fue el intento de ayudar a la causa del Partido Comunista de España, aunque el plan moscovita de establecer a esta agrupación en el poder preveía una alianza previa con las fuerzas españolas que deseaban el restablecimiento del régimen democrático. Varsovia jugó un papel especial en la persecución de la dictadura del general Franco por orden de Moscú. Para estrechar los lazos entre los comunistas polacos y españoles fue nombrado, en calidad de ministro en la capital polaca, Manuel Sánchez Arcas, miembro del PCE. Durante su misión informó al gobierno de París sobre la situación de Polonia, presentando una versión casi pura de la propaganda estalinista. Sus relaciones con el gabinete exiliado empeoraron después de la salida del PCE del gobierno en el verano de 1947. El motivo directo de la dimisión del ministro en 1950 fue el conflicto Tito-Stalin. Las relaciones entre la Polonia comunista y la España de izquierdas en el exilio nunca fueron oficialmente rotas, pero para Varsovia no existía ningún interés en apoyar a un gabinete español sin comunistas.

Palabras clave: Polonia, España, Unión Soviética, relaciones diplomáticas, comunismo.

Abstract: This article presents causes which led the Polish communist government to recognize the Spanish cabinet in exile. The crucial reason was an attempt to support the cause of the Communist Party of Spain, in spite of that the Moscow's plan of establishing this party in authority in Spain foresaw a previous alliance with the Spanish forces which wanted a reestablishment of the democratic regime. By order of the Soviet Union, Warsaw played a special role in the persecution of the general Franco's

dictatorship. Manuel Sánchez Arcas, member of the PCE, was nominated minister in the Polish capital to tighten relations between Polish and Spanish communists. During his mission he was informing the government in Paris about the situation in Poland, presenting an almost pure vision of the Stalinist propaganda. His relations with the cabinet in exile evidently got worse after the withdrawal of the PCE from the government in summer 1947. The direct reason of the resignation of the minister in 1950 was a conflict between Tito and Stalin. The relations between communist Poland and leftist Spain in exile never had been broken, but Warsaw had no interest in supporting a Spanish cabinet without communists.

Keywords: Poland, Spain, Soviet Union, diplomatic relations, communism.

En 1939 la izquierda española perdió definitivamente la Guerra Civil. Se estableció una dictadura de derechas, aunque el país no perdió su independencia. El general Franco, con una política oficialmente neutral, evitó las lagunas de la Segunda Guerra Mundial y consiguió que su poder no fuese aniquilado por los aliados democráticos y antidemocráticos después del fin del conflicto. Mientras tanto, en Polonia llegaron al poder los comunistas. Este hecho fue posible solamente gracias a los tanques soviéticos y el NKVD, que, camino de Berlín, destruyó las estructuras del Estado clandestino polaco democrático, y por lo tanto anticomunista, que disfrutaba del apoyo de la inmensa mayoría de la nación. Polonia fue prácticamente cedida a Stalin por las potencias democráticas. Perdió soberanía a favor de un país totalitario, de un nivel cultural y económico más bajo. En un país destruido, con la sociedad diezmada y atomizada, se establecía la ocupación soviética. Polonia, aparte del periodo de la ocupación nazi, empezaba la etapa más negra en su historia.

Después de la Segunda Guerra Mundial se creó un gobierno español en el exilio, encabezado por José Giral, de Izquierda Republicana, y formado por socialistas, republicanos de los pequeños partidos burgueses, regionalistas, anarquistas, no afiliados y, desde el 31 de marzo de 1946, comunistas. Este «gobierno de la esperanza» para la izquierda española fue reconocido en 1945 por cuatro países latinoamericanos, México incluido, pero también al año siguiente por algunas nuevas dictaduras comunistas europeas¹. En su programa, el

¹ Polonia y Yugoslavia en abril de 1946; las siguieron hasta noviembre Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria. Véanse, EIROA, M.: *Las relaciones de*

gobierno subrayaba la necesidad de convocar unas elecciones libres que devolviesen la «soberanía a los españoles». Lo más importante era incitar al aislamiento de Franco, aprovechando tanto el apoyo del bloque soviético que se estaba creando, como el de los países democráticos, donde las izquierdas —no solamente marxistas— odiaban al general y su régimen.

En febrero y marzo de 1946 las autoridades en el exilio trasladaron su sede de México a París. El 12 de diciembre del mismo año, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que condenó el régimen franquista, excluyendo a España de todas las organizaciones y conferencias internacionales vinculadas con el sistema de la ONU y proponiendo la retirada de embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid. Fue el apogeo del triunfo de la causa de la España de izquierdas. Muy pronto, sin embargo, empezaron los conflictos internos, algo propio en la inmensa mayoría de los exilios políticos. A principios de 1947, Giral dimitió y fue sustituido por Rodolfo Llopis, del PSOE, y seis meses después por Álvaro de Albornoz, de Izquierda Republicana. Las instituciones en el exilio funcionaron hasta 1977, aunque los siguientes gobiernos tuvieron cada vez menos fuerza en la arena internacional, especialmente al faltar en el gabinete desde agosto de 1947 los representantes del Partido Comunista de España (PCE)². Por otra parte, el estallido de la Guerra Fría y la pugna entre el mundo libre y el bloque totalitario comunista significaban para el régimen de Franco una posibilidad de evitar amenazas más peligrosas.

Un componente importante de los lazos exteriores del gobierno español de París fueron las relaciones diplomáticas con el régimen comunista polaco, un tema ya tratado en la historiografía³, aunque merece ser ampliado. Disponemos de la documentación esencial sobre la cuestión procedente del Archivo de la Segunda República Española en el Exilio, almacenado en Madrid por la Fundación Uni-

Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955), Barcelona, Ariel, 2001, p. 85; ALTED VIGIL, A.: *El Archivo de la República Española en el Exilio, 1945-1977 (Inventario del Fondo París)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993, p. 179.

² CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S.: *Historia política de la Segunda República en el Exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

³ EIROA, M.: *Las relaciones de Franco...*, *op. cit.*, pp. 93-95; de la misma autora, «Republicanos en el Centro-Este de Europa: los intentos de normalización institucional», *Cuadernos Republicanos*, 54 (2004), pp. 301-305.

versitaria Española, y de los archivos polacos: el del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) y el de las Actas Contemporáneas que guarda el antiguo archivo del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP)⁴.

Un elemento clave en la política de los países comunistas fue la convicción de que el poder sólo puede ser ejercido por un partido, y éste tiene que ser por naturaleza el comunista, siendo toda la desviación de este esquema nada más que una táctica empleada temporalmente. ¿Por qué la Polonia comunista⁵ fue el primer país europeo en reconocer a la España republicana en el exilio, a un gobierno en el que no había más comunistas que en el polaco de entonces, todavía de «unidad nacional» en la etapa previa de establecer el estalinismo puro a partir de 1947-1948?

La nueva dictadura polaca, cuya política exterior estuvo completamente subordinada a la soviética, fue elegida como la principal perseguidora de la dictadura franquista, sobre todo en la ONU, aprovechando la buena coyuntura internacional para agredir a la dictadura española de derechas. Se había optado por la tapadera polaca para ocultar que era una maniobra de Moscú. El delegado de la Polonia comunista ante Naciones Unidas, Oskar Lange⁶, supuestamente un socialista, entre diciembre de 1945 y enero de 1947 embajador en

⁴ En el Archivo de la FUE hemos podido consultar solamente la documentación referente a la Legación en Varsovia hasta finales de marzo de 1949. No hemos encontrado los cables entre la misión y la central. Además, hasta la fecha, tampoco hemos podido examinar las actas de los servicios secretos de la Polonia comunista sobre el tema, almacenadas en el Archivo del Instituto de Memoria Nacional en Varsovia, que pueden aportar datos importantes.

⁵ Existe una cierta tendencia en los países que nunca han conocido un régimen comunista impuesto a considerar a los gobiernos de las naciones afectadas como «gobierno de Polonia», «gobierno de Hungría», etc., y no como se usa, por ejemplo, en Polonia, «la Polonia comunista» o «PRL» (República Polaca Popular; nombre introducido en la constitución estalinista de 1952), para subrayar el hecho de que no era un país independiente y, por lo menos en el caso polaco, carecía de apoyo social. Nosotros optamos por esta segunda denominación, dado que si, por ejemplo, en 1940 el régimen nazi hubiese invadido con éxito Inglaterra y hubiera establecido un gobierno compuesto por algunos británicos pero subordinado a Berlín, le hubiéramos llamado «gobierno de la Inglaterra hitleriana» y no «gobierno de Inglaterra».

⁶ Profesor de economía, procedente de una familia polaco-alemana. CIECHANOWSKI, J. S. (ed.): *Polsko-Brytyjska współpraca wywiadowcza podczas II wojny światowej/Intelligence Co-operation Between Poland and Great Britain During World War II*, t. II, Varsovia, Naczelna Dyrekcja Archiwów Państwowych, 2005, pp. 180-181 y 290.

Washington y desde marzo de 1946 también delegado en el Consejo de Seguridad de la ONU, era el conductor de la maniobra antifranquista. Gracias a la desclasificación por parte de las autoridades estadounidenses de las Actas de «Venona», una operación exitosa emprendida en 1943 que consistía en interceptar y descifrar los cables entre Moscú y sus agentes en Estados Unidos, sabemos que Lange era agente de la NKVD-KGB (con el seudónimo «Friend»)⁷, lo que tuvo que ver mucho con su empeño especial en los asuntos de España, con los que Polonia nunca había tenido mucho contacto. El aparato comunista polaco, tanto de exteriores como del partido, no contaba con informes suficientes sobre España para seguir esta acción, a diferencia de los soviéticos que disponían en Moscú de la cúpula de los estalinistas del PCE. Una de las pruebas de que el embajador obtenía instrucciones directas de sus verdaderos jefes es la poca documentación sobre el caso español en el Archivo del MAE polaco, aunque la acción montada en la ONU por este agente soviético disfrutaba del pleno apoyo de Varsovia.

La Unión Soviética no reconoció al gobierno de París, tema poco tratado en la producción científica. Fue un signo de la política bien pensada y ágil de intentar asegurar el triunfo de los comunistas españoles utilizando otra vez a los partidos de izquierda no comunistas como aliados temporales. Como la división entre el mundo libre y el bloque soviético se hacía inminente ya desde el fin de la guerra, era mejor presentar la idea de que las fuerzas democráticas volverían a España. Reconocer un gabinete en el exilio sin carácter unívocamente comunista constituiría para Moscú un riesgo por varias razones. El desafío fue elegir la táctica del PCE para establecer —gracias a elecciones «libres» y «democráticas» y otras acciones— su dictadura, objetivo inminente de cada partido comunista de la época.

En octubre de 1945, el ministro de Estado del gobierno de París, el socialista Fernando de los Ríos, mandó una carta desde México al ministro de Asuntos Exteriores de la Polonia comunista, pidiéndole el intercambio de representantes diplomáticos para negociar el reconocimiento del gobierno español en el exilio. Subrayaba los ideales

⁷ HAYNES, J. E., y KLEHR, H.: *Venona. Decoding Soviet Espionage in America*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1999, pp. 234-236; ROMERSTEIN, H., y BREINDEL, E.: *The Venona Secrets. Exposing Soviet Espionage and America's Traitors*, Washington, Regnery Pub., 2000, pp. 416-417.

comunes de «libertad» y «democracia»⁸, asegurando que el gabinete que representaba era el único español legal a causa de los resultados de las últimas elecciones de 1936. De las inscripciones en la correspondencia se puede notar que los diplomáticos de Varsovia pensaban —después de recibir el documento— abstenerse de cualquier acción hasta la «aclaración de la situación»⁹.

Sin embargo, las autoridades polacas comunistas poseían bastantes datos sobre el plan para obtener, por parte del PCE, lo que no se pudo conseguir durante la Guerra Civil. Por ejemplo, en enero de 1946, Eugenia /Lozińska, del Partido Obrero Polaco (POP) en Francia, participó en la reunión organizada por el Comité Central del Partido Comunista Francés con la asistencia de varios partidos hermanos europeos sobre la situación en España, presentaba en su informe la posición expresada por Dolores Ibárruri de que el PCE apoyaba la idea de crear un frente nacional y un gobierno de unidad nacional de todos los opositores al régimen de Franco, de los comunistas a los monárquicos. «La Pasionaria» opinaba que el gobierno de Giral no representaba ninguna fuerza importante, sino únicamente a los minoritarios partidos republicanos. Faltaban en el gobierno, sobre todo, comunistas y socialistas del grupo de Juan Negrín. Ibárruri declaraba que fue aceptada la propuesta del CC del PCE al gobierno de Giral de empezar las conversaciones para ampliar la base del gabinete. Al mismo tiempo, apelaba a otros partidos comunistas para aumentar la campaña contra Franco, organizar acciones de apoyo a los esfuerzos del PCE para crear un gobierno de unidad nacional, la ayuda financiera para los comunistas españoles y la asistencia variada a los guerrilleros¹⁰. Al gobierno de Varsovia le rogaba que confirmase nuevamente que no iba a establecer relaciones con el de Franco y sí con un gabinete de unidad nacional¹¹.

⁸ Para los comunistas, las palabras «libertad» y «democracia» estaban tradicionalmente reservadas para nombrar el estado de los asuntos en un país comunista totalitario, real o deseado.

⁹ Archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Varsovia, AMSZ): fondo 6, leg. 1019, exp. 73, De los Ríos a W. Rzymowski, ministro de AAEE, México, 13 de octubre de 1945.

¹⁰ Por razones tácticas se sugería que cada partido presentase esta operación como realizada en interés nacional de su país (por defensa de la paz y democracia, para desenmascarar la cooperación concreta de los agentes de la reacción de la nación concreta con los de Franco).

¹¹ AMSZ: 6-1021-73. E. Łozińska, por el Comité Organizativo del POP, al camarada «Wiesław» [W. Gomułka], París, 31 de enero de 1946.

En febrero de 1946, el gobierno de la Polonia comunista apeló por el apoyo a la causa de la España de izquierdas en la ONU. El 21 de marzo, De los Ríos dirigió a Varsovia otra nota, en la que se pedía el establecimiento de las relaciones, subrayando esta vez la lucha por la «libertad» en España por parte de los polacos de las Brigadas Internacionales. Este documento no tuvo ningún efecto. El encargado de Negocios polaco comunista en París, Aleksander Bekier, lo mandó adjunto a la centralita el 5 de abril, un día después de que el gobierno de Varsovia tomara la decisión de reconocer al gabinete de París, resultado directo de la entrada del comunista Santiago Carrillo al gobierno de Giral en calidad de ministro de la «República» el 31 de marzo¹².

Las resoluciones sobre el reconocimiento de los españoles por la Polonia comunista se tomaban en la línea Varsovia-Moscú y no Varsovia-París, porque una consulta previa por parte del gobierno polaco marxista a la Unión Soviética se hacía imprescindible. Con Moscú debió contactar también la misma Ibárruri, Secretaria General del PCE, presente en la capital francesa, que unos días después de la decisión del gabinete de Varsovia se encontró con Bekier. El diplomático informaba a su central de este diálogo sincero: «La Passionaria [Pasionaria] agradeció cordialmente nuestra ayuda. A Giral le juzgaba como agente inglés. Consideraba que en la situación actual, sobre todo había que combatir a Franco: evitar una crisis gubernamental que podría ayudar a Inglaterra a fortalecer a los monárquicos y que las fuerzas consecuentemente democráticas [léase: comunistas] son bastante grandes para —después de derrocar a los fascistas— dar al gobierno español la faz apropiada»¹³. De estas declaraciones no cabía duda de que las relaciones por ambas partes se establecieron con el fin de trabajar conjuntamente para posibilitar el establecimiento de la dictadura comunista en España. Por lo tanto, el 12 de abril, el emba-

¹² Además, en la misma carta, el diplomático indicaba su aprobación del cumplimiento de los deseos de los españoles exiliados, subrayando que, poco después de la fecha de la firma de la nota, De los Ríos dimitió y que ya estaba ampliada la base política del gobierno por la cooptación, entre otros, de un miembro del PCE. AMSZ: 6-1019-73, De los Ríos a Rzymowski, París (todos los documentos citados más abajo procedentes de los políticos y funcionarios españoles están fechados en la capital francesa, 21 marzo 1946). De los Ríos dimitió el 31 de marzo, asumiendo Giral la responsabilidad de la cartera de Estado.

¹³ AMSZ: 6-1019-73, S. Skrzyszewski a Z. Modzelewski, viceministro de AAEE, París, 11 de abril de 1946.

jador polaco comunista en París Stanisław Skrzyszewski entregó al gobierno español en el exilio la nota sobre el reconocimiento fechada el día 10, donde se comunicaba que el 4 de abril el gobierno de unidad nacional polaco decidió reconocer al gobierno español y establecer con él relaciones diplomáticas, señalando a ambas naciones como «amantes de la democracia». En la respuesta, Giral daba las gracias al diplomático y afirmaba que los dos países «*seront plus proches que jamais et collaboreront étroitement à la formation d'un monde nouveau*»¹⁴.

En este contexto, ya con los fines bien fijados del comunismo internacional respecto a España, no extraña que el establecimiento de las relaciones fuese seguido por el intercambio de representantes oficiales¹⁵. Además, con Polonia se hizo en primer lugar. En esta situación, el candidato para el puesto de ministro español en Varsovia podía ser solamente un comunista mandado desde la Unión Soviética. Se consideró que la persona adecuada sería Manuel Sánchez Arcas, nacido en 1897 en la capital española, ingeniero arquitecto de bastante renombre con estudios en Madrid y en Alemania, uno de los principales representantes del movimiento racionalista en arquitectura de los años treinta, también uno de los creadores de la Ciudad Universitaria de Madrid, y desde 1936 militante del PCE¹⁶. Su candidatura

¹⁴ *Ibid.*, Skrzyszewski a Giral, París, 10 de abril de 1946; Giral a Skrzyszewski, 12 de abril de 1946.

¹⁵ Parece, sin embargo, que el embajador polaco fue representante ante el gobierno de la República en París de una manera informal.

¹⁶ Archiwum Akt Nowych (Archivo de Actas Contemporáneas), Varsovia, Komitet Centralny Polskiej Zjednoczonej Partii Robotniczej (CC del POUP), (en adelante AAN, KC PZPR), 237/XXII-1184, W. Góralski de la Sección Extranjera [SE] del CC del POUP a F. Mazur, Varsovia, 14 de julio de 1955. Algunas elaboraciones mantienen que Sánchez Arcas fue miembro de Izquierda Republicana; cfr. EIROA, M.: «Republicanos...», *op. cit.*, p. 303. Igual pertenecía a aquel partido antes de 1936, cambiando el carné ya durante la guerra como tantos izquierdistas españoles. Una nota del ME en el exilio sobre el comunista afirma que fue miembro del PCE desde la creación del Frente Popular, lo que hay que recibir con cierta reserva dado que las informaciones sobre el pasado de Sánchez Arcas son bastante imprecisas. La nota del ME de París afirma que durante la Guerra Civil el arquitecto desempeñaba el cargo de subsecretario de Estado en el Ministerio de Propaganda y después de la derrota de los republicanos se exilió en la Unión Soviética, mientras que en la nota posterior del Protocolo Diplomático de la Polonia comunista, hecha probablemente según el relato del mismo Sánchez Arcas, como la anterior muy imprecisa, se aseguraba que en 1936 estuvo en el Ejército Popular español (que todavía no existía), que desde 1937 desempeñaba el cargo de director general de Propaganda en el ME y en 1938 el de subsecretario de

apareció cuando estuvo en Moscú y fue mandado desde allí a París para obtener instrucciones y prepararse para su misión. No cabe duda de que fue como una especie de representante del PCE, porque el Ministerio de Estado del gobierno de París ni sabía muy bien quién era, informando a los polacos —al pedir el *agrement* para él— que tenía entre cuarenta y cinco y cincuenta años. El 12 de julio de 1946 Sánchez Arcas fue nombrado ministro y cinco días más tarde llegó a Varsovia¹⁷.

La actividad en Polonia del ministro Manuel Sánchez Arcas

En este artículo, por problemas de espacio, vamos a presentar exclusivamente los más importantes detalles de su actividad en Polonia desde el punto de vista de nuestro tema, las razones políticas de su estancia oficial en la capital, incluidas las raíces del cese de la Legación.

La misión de Sánchez Arcas se puede dividir en dos etapas distintas. La primera, desde su llegada hasta la crisis gubernamental y la salida de los comunistas del gobierno de París en el verano de 1947, y la segunda, hasta la dimisión del ministro en enero de 1950.

Las relaciones diplomáticas entre la Polonia comunista y el gobierno de París se desarrollaban en el territorio polaco, limitándose —con rara excepción— a fortalecer los lazos entre los comunistas de ambas nacionalidades. Todo empezó con una visita oficial solemne. En julio de 1946, con el nuevo ministro arribó a Polonia una delegación española compuesta por los generales Juan Modesto y Enrique Líster y el ministro de la «República» del gobierno de París Rafael Sánchez Guerra —invitado por la Asociación de Amistad Polaco-Española (AAPE)—, quien asistió a las ceremonias conmemorativas «en honor de la República española» del 18 de julio, el décimo aniversario del estallido de la Guerra Civil en España, y del 22 de julio, aniversario de la «liberación» de Polonia¹⁸. Cuando el ministro español presentó, el día 20, sus credenciales como enviado extraordinario y ministro ple-

Estado en el ME, marchándose al exilio ya en 1938 (AMSZ, 16-326-20, notas sobre Sánchez Arcas).

¹⁷ AMSZ, 16-326-20, nota sobre Sánchez Arcas.

¹⁸ De la creación oficial en Lublín del «Comité Polaco de Liberación Nacional», en realidad establecido en Moscú un día antes.

nipotenciario ante Boleław Bierut, presidente del Consejo Nacional del Pueblo polaco y antiguo agente de NKVD, ambos departieron sobre la liberación del hitlerismo en Polonia y la continuidad de la supeditación al mismo en España. El dirigente comunista resaltó el gran entusiasmo que el problema español despertaba en el pueblo polaco e insistió en que el «gobierno Polaco hará todo lo posible para que el fascismo sea vencido para siempre en nuestra patria»¹⁹.

El ministro español informó con orgullo a París de que la bandera republicana ondeaba en los lugares públicos polacos durante algunos actos²⁰. Mantenía muy buenas relaciones con el régimen de Varsovia, sobre todo en el plano ideológico. Los contactos oficiales no fueron, sin embargo, habituales, aunque el español tenía acceso a dirigentes comunistas como Bierut o el viceministro y después ministro de Exteriores Zygmunt Modzelewski²¹. Sánchez Arcas cuidaba mucho sus lazos con la dictadura, contestando «con mucho afecto» a todas las comunicaciones y publicaciones enviadas por los ministerios polacos. Recomendaba el envío a Polonia de telegramas firmados por los dignatarios del gobierno de París en fechas solemnes²², y aunque el funcionamiento de la Legación estaba limitado por problemas financieros y difíciles condiciones de vida²³, organizaba celebraciones por los

¹⁹ Archivo de la Fundación Universitaria Española, Madrid, Archivo de la República Española en el Exilio, 1945-1977 (en adelante AFUE, AREE), Fondo de París, Ministerio de Estado (en adelante FP, ME), Sánchez Arcas a Giral, 23 de julio de 1946 (todos los informes del ministro español en Varsovia y las notas de la Legación encabezada por él citados en adelante fueron mandados desde la capital polaca); AMSZ, 16-325-20, programa de la visita de los españoles; *ibid.*, 16-326-20, textos de discursos de Bierut y de Sánchez Arcas y la copia de las cartas credenciales; «Życie Warszawskie», 21 de julio de 1946. El 18 de julio de 1946, en el homenaje a la España izquierdista celebrada en Varsovia, Lange declaró que el gobierno de Polonia haría todo lo posible para que «el fascismo en España» fuese suprimido («Kurier Codzienny», 19 de julio de 1946).

²⁰ AFUE, AREE, FP, ME, Informe de la Legación de la República Española a Giral, 27 de septiembre de 1946 (en adelante, Informe).

²¹ *Ibid.*, Sánchez Arias a Giral, 5 de diciembre de 1946 y 3 de enero de 1947; Sánchez Arcas a Llopis, 16 de abril de 1947; cfr. EIROA, M.: *Las relaciones de Franco...*, *op. cit.*, pp. 70-71. Desde febrero de 1947 Bierut fue presidente de la República Polaca.

²² AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946 y 3 de enero de 1947.

²³ Varsovia fue destruida por los alemanes hasta los cimientos. La misión disponía de un piso en el Hotel Polonia, prácticamente el único que quedó habitable en la capital. Tampoco fueron fáciles de resolver los problemas con el cambio artificial del zloty, moneda polaca, o las dificultades para conseguir víveres o artículos básicos para el

aniversarios importantes desde el punto de vista de la causa izquierdista española²⁴. La unidad del punto de vista de la misión española y las autoridades de Varsovia fue subrayada en la documentación oficial, como en la carta que dirigió a Sánchez Arcas en abril de 1947 el ministro de Defensa Nacional mariscal Michał Rola-Żymierski, asegurando: «el derrocamiento de la monarquía (...) y, después, las luchas del pueblo español en defensa de la joven República, han jugado un gran papel en la lucha de los pueblos democráticos y amantes de la paz contra la agresión fascista. Especialmente, las luchas del Ejército Republicano Español en los años 1936-1939 establecieron los cimientos de la futura victoria de la democracia mundial sobre el fascismo», deseando al «pueblo» español la «victoria completa sobre el fascismo indígena y el rápido retorno al país del Gobierno Republicano legal»²⁵.

Un lugar importante en las relaciones amistosas con los comunistas polacos fue la muerte, en marzo de 1947, del general Karol Świerczewski, símbolo de la unión del comunismo polaco y español y presidente de la AAPE, asesinado por las «bandas fascistas ucranianas de la UPA»²⁶. Al funeral llegó la delegación española encabezada por los generales comunistas Antonio Cordón y Modesto. Los oradores polacos subrayaron las hazañas de este difunto soviético de origen polaco en sus combates en el Ejército Rojo contra la «contrarrevolución» rusa, manifestando que Świerczewski había luchado en España «por la Polonia Popular». Se recordaron las palabras de «Walter» dirigidas en octubre de 1937 a la Brigada «Jarosław Dąbrowski»²⁷: «Vuestra Brigada es la primera unidad del Ejército Popular Polaco». Sánchez

funcionamiento de la Legación (correspondencia en *ibid.*; AMSZ, 16-326-20, nota de la Legación al MAE polaco, 12 de diciembre de 1949).

²⁴ Por ejemplo, en abril de 1947 Sánchez Arcas ofreció, con motivo del aniversario de la proclamación de la República en 1931, en el Hotel Polonia una comida con la participación de varias personalidades comunistas polacas y del Cuerpo Diplomático («Głos Ludu», 15 de abril de 1947; AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Llopis, 16 de abril de 1947).

²⁵ AFUE, AREE, FP, ME, Żymierski a Sánchez Arcas, Varsovia, 14 de abril de 1947. En la fraseología de los comunistas —polacos en este caso— eso significaba que todo lo que era comunista era por naturaleza «legal».

²⁶ Hoy en día la muerte de «Walter» no parece tan clara. Existen algunos indicios de que fue asesinado por los mismos comunistas, fruto de las luchas internas dentro del partido.

²⁷ Los españoles usan, muy a menudo, la forma «Dombrowski» para poder pronunciarlo bien de esta manera.

Arcas citaba además las declaraciones de Ibárruri en su carta a la Asociación de «Dombrowsiakos» Combatientes por la Libertad de España en los años 1936-1939 (ADCLE), en la cual la secretaria general del PCE lamentaba la muerte de «Walter», un héroe español, «porque era el combatiente de la libertad polaca y la Polonia libre y democrática», siendo también «punto de apoyo para nuestra libertad». La comunista española llamaba a unir «más estrechamente las filas de la democracia», vengándole a «Walter», «consolidando y afianzando la libertad de Polonia». En tono parecido habló Sánchez Arcas en la Radio Polaca, subrayando el lema «Por vuestra libertad y la nuestra»²⁸. Mencionando el distinguido servicio del difunto «junto con el glorioso Ejército Rojo, Ejército liberador de los pueblos», declaraba: «En aquellas tierras en que tú luchaste a nuestro lado brillará pronto la libertad. Este será el mejor homenaje que ha de rendirte nuestro pueblo y los hombres honrados del mundo, a los héroes que, como tú, contribuyeron a su liberación»²⁹.

Para el representante de la izquierda marxista española fueron muy importantes también las relaciones con las organizaciones subordinadas estrictamente a las autoridades comunistas. Sánchez Arcas acudía a todos los actos oficiales a los que se le invitaba, aun a los de menor importancia, como las comedias interpretadas en polaco, que opinaba «se debía tragar» porque no se debía desperdiciar la menor ocasión de hacerse presente. La acogida del representante español fue, en general, muy buena, fruto de la simpatía de los comunistas polacos hacia sus camaradas de España. Sin embargo, el ministro se basaba, sobre todo, en el establecimiento de relaciones personales y oficiales con los antiguos voluntarios de la Brigada Dąbrowski y otras unidades en las cuales luchaban los polacos, miembros de la ADCLE, que sentían «un cariño sin límites hacia el pueblo español»³⁰. Fueron los comunistas

²⁸ Del cual los comunistas se apoderaron al igual que de otros símbolos nacionales polacos.

²⁹ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Llopis, 4 de abril de 1947, con los anejos. Sin embargo, llama la atención otro tono del telegrama del pésame que mandó el presidente Diego Martínez Barrio a Bierut: «Con ocasión del asesinato cometido en la persona del general Walter, gran amigo del pueblo español, expreso mi más sincero pésame». Por otra parte, en un telegrama a la ADCLE, el general Líster declaraba: «Nosotros, los demócratas españoles» luchábamos como Świerczewski por la «restitución de la República democrática» (*ibid.*).

³⁰ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946. La izquierda radical marxista polaca contaba con un apoyo insignificante antes y durante la guerra. Esto fue

los que apoyaron con entusiasmo —siguiendo órdenes de Moscú— la causa de la izquierda en España, cuando en este país lejano y exótico estalló la Guerra Civil. Los miembros del Partido Comunista Polaco optaron, por supuesto, solamente por la causa de sus análogos españoles. Tras el establecimiento del poder comunista en Polonia, muchos de estos ex brigadistas pertenecerían al grupo de los constructores más feroces del estalinismo.

Unas relaciones especiales unían al ministro con los sindicatos comunistas, el mejor canal para demostrar el apoyo «entusiasta» del «pueblo» polaco a la causa de la izquierda española, en realidad una acción organizada desde arriba en una sociedad mayoritariamente anticomunista. Ya a finales de julio de 1946, Sánchez Arcas participó en un mitin sindical, donde declaró que durante la Guerra Civil «el pueblo español» luchaba «por la paz, por la independencia de España, por aniquilar al fascismo, para evitar que el ensayo general de la destrucción de Guernica por la aviación hitleriana se repitiera más tarde en Varsovia y en otras ciudades. Y así lo comprendieron también las personas honradas de otros países y representantes de esos pueblos que no querían ser esclavizados y llegaban a España para compartir sus penalidades. Entre ellos los patriotas polacos de Dombrowski, que el pueblo español jamás olvidará»³¹, añadiendo con ardor: «Y entonces, como ahora y como siempre, cuando se trata de defender una causa justa, una voz potente y viril, la de la Unión Soviética, se elevó en defensa de la República Española sobre las cobardías y bajezas de los gobernantes que se negaban a cumplir sus compromisos con el Gobierno legítimo de la República»³².

En agosto, el gobierno de París le indicó a Sánchez Arcas la necesidad de organizar una gran campaña de propaganda a favor de la ruptura de relaciones con el régimen franquista y del reconocimiento del gabinete de izquierdas. El ministro realizó gestiones a este respec-

fruto, sobre todo, de la experiencia directa de los polacos en contacto con el Ejército Rojo en 1920. Alrededor de cinco mil ciudadanos polacos y personas de origen polaco, sobre todo de Francia, formaron parte de las Brigadas Internacionales.

³¹ No sabemos si Sánchez Arcas durante su estancia en Polonia se dio cuenta del apoyo real que tenían estos «patriotas» antes de la guerra mundial en la sociedad polaca, miembros del Partido Comunista anti-independista, con la mayor parte de sus dirigentes pertenecientes a otra nacionalidad, sobre todo judíos, igual que la inmensa mayoría de los líderes polacos de las Brigadas Internacionales.

³² AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto de 1946; «Życie Warszawy», 1 de agosto de 1946.

to y elaboró un proyecto de postales de ayuda para España, cuyos gráficos simbolizaban «distintos matices de la joven y vigorosa Democracia polaca». Sin embargo, la acción no tuvo mucho éxito, como lo prueba la escasa tirada que tuvo. El diplomático español, sin embargo, difundió la idea de que la acción había sido «espontánea» y realizada con gran «entusiasmo»³³. Durante las conmemoraciones de los aniversarios importantes para la izquierda española, como la proclamación de la República o la defensa de Madrid, las autoridades y organizaciones comunistas celebraban actos y mítines, en los que se recaudaba dinero para los españoles «que luchan en el interior de España por su liberación»³⁴.

La frágil situación del régimen franquista fue la causa de que los representantes del gobierno español en París obtuviesen instrucciones de estrechar lazos con los diplomáticos británicos y americanos y también de otros países que —como Sánchez Arcas informaba en agosto de 1946—, «aún no tienen relaciones con nosotros», como Holanda, Francia, Italia y Noruega. Con una excepción, la Unión Soviética. Ya después de presentar las credenciales a Bierut, el español dirigió sus pasos al decano del Cuerpo Diplomático en Varsovia, el embajador

³³ Véanse AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 23 de agosto y 3 de noviembre 1946; Informe: «Głos Ludu», 27 de julio de 1946.

³⁴ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 5 de septiembre, 3 y 12 de noviembre y 5 de diciembre de 1946; Sánchez Arcas a A. Barcia, ministro de Hacienda, presidente interino del ME, 27 de noviembre de 1946; Sánchez Arcas a Llopis, 22 de marzo de 1947, con anejo: noticias de Radio Varsovia, 21 de marzo de 1947. En marzo de 1947 se anunció que desde julio del año anterior se habían recaudado 4,15 millones francos entre las organizaciones sindicales, destacándose los «empleados del Ministerio de Seguridad Pública, entre los que hay numerosos ex combatientes de la guerra de España». Los donativos para la España izquierdista recolectados por el aparato del terror comunista mostraban —según el ministro, junto con la recaudación en la Milicia Cívica— el «gran entusiasmo y solidaridad que entre estas Instituciones existe en favor de la República Española» (*ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 4 de diciembre de 1946; «Robotnik», 1 de octubre de 1946). A pesar de los pocos recursos, Sánchez Arcas obtuvo también varios éxitos en sus proyectos culturales y de propaganda gracias a la ayuda sobre todo de los ex brigadistas. El éxito más grande del ministro fue que el 14 de marzo de 1947 tuvo lugar la primera emisión en español de Radio Polaca (Polskie Radio) con la cual la Legación colaboraba informalmente. En la emisora se hablaba sobre todo de la ayuda a la causa de la España izquierdista, se daban las noticias de Polonia y de España, subrayando principalmente el «terror franquista» (AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto y 5 de diciembre 1946; Sánchez Arcas a Llopis, 13 y 22 de marzo de 1947; García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946).

soviético Viktor Lebyedyev, con quien mantuvo una entrevista «muy cordial como corresponde al gran cariño que por la causa de nuestro pueblo siente el gran Pueblo soviético y su Gobierno».

La gran admiración de Sánchez Arcas por la «democrática» Unión Soviética no le sirvió de mucho cuando el embajador soviético, con motivo del 7 de noviembre, aniversario de la «Gran Revolución de Octubre», le invitó a una recepción solamente «de manera privada y personal»³⁵. Por lo tanto, el español mantenía relaciones sobre todo con jefes de las misiones de los países comunistas y de México, llamados por él «gobiernos amigos»³⁶. Además, las instrucciones de París debieron calmar su entusiasmo. El gobierno se proponía —hablando de la participación en los actos de carácter público— recomendarle que se abstuviera de «hacer alusiones (...) que pudieran ser desagradables a algunas naciones aliadas» en la última gran guerra, ya que, «cualquiera que sea nuestro juicio íntimo respecto a la política que respecto a nosotros realizan, nuestra actual postura internacional no nos permite formular críticas ostensibles sobre todo sin el previo conocimiento y autorización de este Ministerio»³⁷. Fue, por parte del Ministerio de Estado, una alusión clara a la postura bastante procomunista y hostil hacia las verdaderas democracias occidentales de su diplomático³⁸. En noviembre del mismo año, Sánchez Arcas lamentaba: «Las circunstancias especiales de nuestra Legación, representando al Gobierno no reconocido oficialmente por varios de los países que aquí tienen representación, me obligan a emplear el mayor tacto y atención para introducirme en esos círculos y no quedar aislado». Subrayaba que en este aspecto «nuestros amigos polacos» poco podían hacer y que en los primeros momentos le fueron de gran utilidad los ministros de México y también los de Yugoslavia, Bulgaria y Rumania. Sánchez Arcas admitía con sinceridad: «El problema se presenta muy agudo para mí y más teniendo en cuenta mi desconocimiento de estos medios diplomáticos. Durante algún tiempo he tenido bastantes quebraderos de cabeza por este motivo, pues considero una obligación que me vean y que se den cuenta de nuestra existencia

³⁵ Tampoco se quejaba de esto, no ignorando ciertamente que la falta de relaciones oficiales entre la Unión Soviética y el gobierno de París fue un elemento de la táctica.

³⁶ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto de 1946.

³⁷ *Ibid.*, García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946.

³⁸ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto de 1946 con el anejo.

oficial»³⁹. Sin embargo, el diplomático español no disfrutaba de más éxito, logrando ser invitado sólo a algunas recepciones diplomáticas.

La obra informativa de Sánchez Arcas fue bastante escasa durante todo el periodo. En primer lugar, a pesar de que el ministro era un hombre inteligente y educado, lo que se nota por su manera de escribir, no contaba con ninguna experiencia ni instrucción diplomática⁴⁰. Tampoco le interesaba aprender. En unas manifestaciones grotescas e ingenuas, entusiasmado por el discurso del decano del Cuerpo Diplomático en Varsovia, el embajador soviético, afirmó haber sido una «expresión de nuevas formas de la diplomacia que, apartándose de las ideas y conceptos hueros, representa con discursos inteligibles a las verdaderas democracias y refleja los deseos de amistad y colaboración de los pueblos y no se limita a aquellos juegos florales sin contenido que ocultaban a menudo con bellas frases las peores intenciones». También admitía que «los viejos diplomáticos del Foreign [Foreign] Office se tienen que enfrentar hoy con la diplomacia de las jóvenes democracias populares, que representando a países soberanos, hablan abiertamente y sin temor de los problemas más espinosos, y que, siendo su causa justa, producen cierta inquietud a aquellos viejos diplomáticos acostumbrados a tratar con sus ‘moros amigos’»⁴¹.

Un tema aparte es el contenido de la obra informativa de Sánchez Arcas. El español parecía representar más al PCE que al gobierno de París. Realizaba la política de su partido, más repitiendo los lemas ideológicos y menos siguiendo las instrucciones que probablemente no le llegaban a menudo por la falta de independencia de los dirigentes comunistas en Moscú y la dispersión de otros miembros del PCE. Los informes del ministro trataban sólo de temas elegidos sin ningún plan aunque, hasta la salida de los comunistas del gobierno de París, el arquitecto ponía de vez en cuando algún interés en presentar su propio análisis de la situación. Sánchez Arcas parecía ignorar el elemento más importante del arte diplomático que consiste en trabajar y analizar las fuentes y no simplemente mandarlas o repetir-

³⁹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 3 de noviembre de 1946.

⁴⁰ Dos veces en 1946 se le indicó, por ejemplo, que no tratase en un mismo despacho de asuntos de índole diversa (*ibid.*, García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946; Giral a Sánchez Arcas, 18 de enero de 1947; Sánchez Arcas a Giral, 3 de febrero de 1947).

⁴¹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 3 de enero de 1947.

las traducidas a la centralita. No buscaba otra documentación, recibía propaganda comunista —principalmente prensa y comunicaciones oficiales— como buen referente de la situación en el país. Parecía no darse cuenta de la situación en Polonia, aceptando el punto de vista de la dictadura casi en todos los asuntos de importancia. Fue una repetición poco refinada de la propaganda comunista polaca, casi en su estado puro, pero con los signos peculiares del pensamiento propio del marxismo español. Una propaganda que iba dirigida a los «burgueses» del gobierno de París, sin constituir algún intento de analizar la realidad polaca. La finalidad era convencer de que el comunismo era estable y peligroso para los enemigos de la «democracia», sin mencionar los errores del periodo inicial del establecimiento del estalinismo.

El material del que disponemos no nos permite asegurar si Sánchez Arcas creía realmente en todo lo que escribía o si simplemente quería hacer este tipo de propaganda reiterativa para influir en lo que pensaban sus superiores formales en el gobierno. Por otra parte, el Ministerio de Estado recibía los informes, pero manifestaba poco interés por las noticias. Fue una especie de teatro donde todas esas mentiras sobre Polonia eran repetidas por Sánchez Arcas sin crítica y sin tener en cuenta que hay pocos diplomáticos que creen literalmente todo lo que declara el gobierno del país donde están acreditados y que, por otra parte, hay pocos gabinetes, aun los del exilio, a los que no les importan semejantes carencias en el arte de la diplomacia. Aunque en este caso, nos parece que la falta de reacción de París fue causada no sólo por dificultades propias de un gobierno exiliado con escasos recursos, sino, sobre todo, por una especie de tributo a la coalición con los comunistas del PCE en el momento en que los propietarios de las carteras de Estado en París no pertenecían al Partido Comunista.

El gobierno estaba realmente desinformado, debido a que los despachos del ministro eran una mezcla de falsedades clasistas, bien pensadas desde el punto de vista de la propaganda —aunque a veces mal escuchadas y memorizadas—, los mismos lemas ideológicos repetidos y la ignorancia de un activista que conocía muchas cosas sólo por los textos propagandísticos. En lo poco que había de discurso interno dentro de la diplomacia del gobierno de París, Sánchez Arcas presentaba la falsa realidad de que no podía ayudar al entendimiento de los complicados procesos internacionales y a la creación

de una política apropiada por parte de los exiliados españoles para ganar su causa⁴².

En sus informes, no escribía nada sobre la predominante presencia en Polonia de los soviéticos en el ejército, la seguridad o la economía, aunque es lógico pensar que debió percibirla. Pasar información de este tipo a París sería confirmar la tesis, clara para las democracias verdaderas, de la subordinación total de Polonia a Moscú; además sería «demasiada sinceridad» informar al gobierno exiliado sobre la dependencia polaca del comunismo soviético, que ampliaba incesantemente su influencia. Por otra parte, hablar de los métodos de la implantación del poder comunista, según un único modelo, sería dar a entender cómo se planeaba el desarrollo del establecimiento de la «democracia» en España según el plan comunista. Por lo tanto, Sánchez Arcas también silenciaba el omnipresente y feroz terror, los asesinatos masivos y las torturas⁴³. Además, es posible que el ministro no se diese cuenta de este terror, al no buscar otras fuentes que las que confirmaban sus creencias bien formadas durante años en la difícil y peligrosa existencia en la Unión Soviética.

El arquitecto español exaltaba la política interna y exterior de la Polonia «popular» y subrayaba lo que iba a constituir el rasgo más importante de la fraseología diplomática del bloque soviético, según los geniales cánones de la propaganda creada en Moscú: el deseo de la paz, con la suposición tácita de que cada agresión por parte de un país comunista era un acto pacífico. El ministro insistía también en los enormes «éxitos» de la economía polaca —en realidad desastrosa— y citaba para ello discursos oficiales con datos y estadísticas inventados por el régimen. Consideraba los acuerdos económicos de Varsovia con Moscú «ventajosos» para Polonia y servían, además,

⁴² Queda todavía a los historiadores intentar averiguar qué papel jugaron estos diplomáticos «republicanos» que desinformaban a su gobierno y qué rol tuvieron en la pérdida de apoyo potencial para el gabinete de París. Otro tema para un análisis detallado es la maniobra soviética para destruir el régimen de Franco después de la guerra mundial.

⁴³ Sólo en los años 1945-1948 se detuvieron a unas 150 mil personas, a quienes se sometía a brutales investigaciones. En los múltiples procesos se dictaron dos mil penas de muerte, no contando decenas de miles de asesinatos clandestinos. Se detenía y sometía bajo torturas a las personas cuyos crímenes consistían, por ejemplo, en hablar de la información procedente de la radio extranjera o contar numerosos chistes anti-comunistas. Se empezó a perseguir severamente a la Iglesia católica, no por primera vez símbolo de resistencia cultural y nacional ante los agresores.

para mantener su «soberanía». Aseguraba que el pueblo polaco se caracterizaba por su «independencia», pero también la «puntual escrupulosidad en el cumplimiento de sus pactos por la gran democracia de la Unión Soviética que es también la mejor defensora de la República Española», como si el gobierno en París esperara la opinión de su diplomático en este aspecto⁴⁴.

La historia de Polonia presentada en los informes de Sánchez Arcas parece ser copiada de algún manual «progresista» moscovita⁴⁵. A su juicio, la Rusia soviética liberó a Polonia dos veces, en 1918 y 1945. Siguiendo la tradición de la izquierda española, tuvo una animadversión especial hacia Józef Pilsudski, un socialista independentista que frenó con su ejército la avalancha bolchevique en 1920, muy a pesar del marxismo español⁴⁶. Consideraba a todos los demócratas polacos como «fascistas» o «reaccionarios». De los múltiples absurdos presentados por el español, podemos citar como ejemplo que, el general «Szokowski» [Kazimierz Sosnkowski] era «*führer* de los fascistas polacos», que el gobierno «reaccionario» polaco en Londres empleaba el «terror» contra los «demócratas» o que las fuerzas de la «reacción» colaboraban de una u otra manera con los nazis (cuando en realidad el único grupo organizado polaco que estuvo aliado con Hitler fue el comunista entre 1939 y 1941).

⁴⁴ AFUE, AREE, FP, ME, Informe; Sánchez Arcas a Giral, 23 de agosto de 1946 y 3 de enero de 1947; Sánchez Arcas a Llopis, 12 de marzo de 1947. El español ocultaba (puede ser que ni se enterara del hecho) la colonización económica y el robo de Polonia por Moscú, ofreciendo unos comentarios grotescos sobre el tema. En realidad, la subordinación económica de Polonia a la Unión Soviética conducía a la explotación cada vez más grande del país, junto con la obligación del uso de la atrasada tecnología soviética y el orgulloso rechazo desde la creciente miseria del Plan Marshall por orden de Moscú. A partir de 1945, de las tierras occidentales de Polonia se enviaban a la Unión Soviética fábricas enteras y equipos. Se fijaban bajísimos precios de la exportación polaca a su vecino y altos precios de los productos vendidos a Polonia por los soviéticos. Mientras, prácticamente hasta el final del comunismo, en la propaganda dirigida sobre todo a los extremistas de izquierda occidentales, Moscú presentaba una visión del casi mantenimiento de Polonia por la Unión Soviética.

⁴⁵ Sobre la historia de Polonia de aquel período véase KIENIEWICZ, J.: *Historia de Polonia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁴⁶ Véase *El Socialista* de la época. En la propaganda de la izquierda marxista española contra Polonia ya desde los años 1918-1920, que fue una copia poco ágil de la propaganda de Moscú, se subrayaba que la Polonia independiente fue una especie de marioneta en las manos de otras potencias, nunca atribuyéndola el carácter soberano. La independencia de Polonia y de su pueblo consistía únicamente en poseer un régimen comunista, da igual si con el apoyo de la sociedad o sin él.

Comentó de una manera característica el genocidio soviético de Katyń: «El hecho más señalado de la política antialiadada y antisoviética de los polacos reaccionarios es su participación en la provocación de Katiński [Katyń], que hizo que el Gobierno Soviético rompiera sus relaciones con el Gobierno emigrado». El ministro hablaba con detalles inventados sobre la lucha de la «joven democracia» contra los «círculos reaccionarios del exterior y del interior», incluido el «Gobierno de Londres», «formado por elementos profascistas de la camarilla sanacista»⁴⁷. Escribía con un gran entusiasmo en decenas de páginas sobre el referéndum de junio de 1946 y las elecciones de enero de 1947, en realidad falseadas⁴⁸. Como los resultados del primero de estos actos electorales no resultaron muy satisfactorios, merecieron el siguiente comentario: «La reacción es aún fuerte. Casi el 30 por 100 de los electores se manifestaron en contra de las reformas llevadas a cabo por el gobierno y son partidarios de los terratenientes y magnates del capital. El 5,8 por 100 de los electores se han mostrado contrarios a la anexión de las tierras. Casi cerca de medio millón de «traidores» que, cegados por su odio a la democracia, votaron por Alemania» (*sic*). Sánchez Arcas no ocultaba que las elecciones «libres» no servían para que las fuerzas de la «quinta columna» pudieran expresarse. Por otra parte, conocía muy bien los métodos de votación en un país comunista, hablando de las elecciones «cuyo éxito creo asegurado, pues el avance hacia la democracia es muy firme». Manifestaba que las fuerzas de la «democracia», con un programa «acogido con gran entusiasmo por el pueblo polaco», tuvieron que luchar contra la «reacción polaca apoyada por los círculos gobernantes anglosajones». La brutal liquidación de otros partidos verdaderamente democráticos por los agentes internos de los comunistas era presentada como logros «democráticos» contra los sectores derechistas de estas organizaciones. Sánchez Arcas señalaba que en la prensa de la oposición agraria se afirmaba

⁴⁷ Al equipo de Piłsudski, quien dio un golpe de Estado en 1926, se le denominaba «sanacista», de la palabra «sanar» (sanar los asuntos internos de Polonia).

⁴⁸ El bloque controlado por los comunistas obtuvo en el referéndum —a pesar de una fuerte represión, propaganda y manejos electorales— el apoyo de un 27 por 100 de los votantes, mientras que la oposición un 73 por 100. Oficialmente, después de falsear los resultados, la relación de los votos fue de un 68 a un 32 por 100 en favor de los comunistas. Las elecciones de enero de 1947 se falsificaron, otorgando un 80 por 100 a los comunistas y un 10 por 100 a la oposición, lo que fue un argumento suficiente para hacerla desaparecer.

que los comunistas tenían «fe ardiente en que sólo este régimen puede acometer las grandes realizaciones», y añadía: «He aquí lo que les duele: las transformaciones económicas realizadas en el país y el arraigo de estas realizaciones y del régimen democrático en el pueblo». Los asesinos de los miembros y simpatizantes de la oposición anticomunista se convertían en sus informes en los homicidios de centenares de «demócratas», tratando de hacer recaer la responsabilidad de estos hechos sobre las fuerzas democráticas para justificar nuevas ayudas de sus protectores anglosajones. Por otra parte, la «conspiración fascista» no pudo, a excepción de casos aislados, perturbar la paz durante las elecciones. Lo impidieron las «acciones enérgicas» y las «precauciones» de los órganos de seguridad, consiguiendo aniquilar los «centros del terror».

El ministro opinaba que «en la lucha contra la reacción, cualquiera que fueran sus formas, era condición indispensable la unidad y la movilización de todas las fuerzas progresivas y democráticas para alcanzar el triunfo apetecido» y que «el eje y el motor impulsor de esta unión de las fuerzas democráticas, es la unidad de la clase obrera». Y todo eso para constatar lo más importante: «El ejemplo de Polonia constituye una rica experiencia más para el pueblo español en su lucha contra la tiranía franquista»⁴⁹, lo que significaba expresar en el lenguaje marxista la certeza de que un bloque comunista está condenado a ganar las elecciones y que soñaba que este tipo de comicios se organizase en la España «liberada».

Los desacuerdos del representante español en Varsovia con el gobierno de París

La cada vez más difícil coexistencia entre los comunistas y los dirigentes de las autoridades españolas en el exilio tenía bastante impacto en la misión de Sánchez Arcas. Las primeras diferencias se notaron muy pronto. Como el ministro se dedicaba a la protección de los españoles residentes en Polonia, cerca de un centenar (en su mayoría llevados a Alemania y los territorios controlados por el Tercer Reich durante la guerra para trabajar), el gobierno en el exilio indicó a su

⁴⁹ AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 3 de enero de 1947 y Sánchez Arcas a Giral, Informe sobre las elecciones en Polonia, 27 de enero de 1947.

representante —lo que probablemente era una alusión a su actitud partidista— que procurase fomentar en lo posible la unión de todos los españoles residentes en Polonia «sin tener en cuenta su etiqueta política»⁵⁰. El gabinete, sin miembros del PCE, se creó en agosto de 1947, pero los primeros signos de la línea peculiar del ministro en Varsovia se hicieron de notar en la primera mitad de aquel año⁵¹.

Un signo de su distanciamiento del gobierno fue la cuestión del personal de la Legación. En junio de 1947, fue suprimida, por razones financieras, la plaza de secretario, siendo cesado Francisco Andrés Iturbide⁵². Sánchez Arcas lo notificó al Ministerio de Asuntos Exteriores de Varsovia, pero en octubre informó que el secretario se había reintegrado a su puesto, de lo cual no hemos encontrado ninguna constancia en la documentación del gobierno de París. Sánchez Arcas actuó probablemente sin el consentimiento de sus autoridades, lo que se puede intuir por el misterioso asunto de Álvaro Peláez Antón⁵³, quien desde finales de 1946 ocupaba el puesto de encargado de Prensa, siendo miembro del cuerpo diplomático acreditado en Varsovia, aunque el Ministerio de Estado en París no sabía nada sobre su nombramiento. En junio del año siguiente, el nuevo presidente del gobierno Llopis, le informaba de que una designación de este tipo requería la aprobación del ministerio y no solo la propuesta del jefe de la misión, y demandó en dos ocasiones información sobre Peláez, algo que parece que Sánchez Arcas ni mandó⁵⁴.

⁵⁰ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 9 de agosto y 8 de octubre de 1946; García de Miranda a Sánchez Arcas, 16 de septiembre de 1946. Esta falta se veía cuando Sánchez Arcas preguntaba a París por la posibilidad de expedir pasaportes a las extranjeras casadas con españoles. Su propuesta fue tratar los casos individualmente y según el afecto a la causa, mientras que el ME le obligaba a expedir pasaportes según las normas del Código Civil (*ibid.*, Sánchez Arcas a García de Miranda, 2 de octubre de 1946; García de Miranda a Sánchez Arcas, 21 de octubre de 1946).

⁵¹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Llopis, 4 de abril de 1947.

⁵² *Ibid.*, Llopis a Sánchez Arcas, 4 y 13 de junio de 1947. El secretario vino a Polonia con el ministro, quien opinaba sobre él que era de «débil instrucción y cultura» (*ibid.*, Sánchez Arias a García de Miranda, 11 de agosto de 1946).

⁵³ No se sabe si tenía algún parentesco con Francisco Antón, comunista español y amante de «La Pasionaria».

⁵⁴ AMSZ, 16-326-20, nota de la Legación al Protocolo Diplomático del MAE polaco comunista, 4 de enero de 1947 y al MAE polaco, 14 de agosto, 23 de octubre de 1947 y 12 de diciembre de 1949; AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946; Sánchez Arcas a Llopis, 23 de abril de 1947; Llopis a Sánchez Arcas, 3 de mayo y 13 de junio de 1947. En diciembre de 1946 Sánchez Arcas escribía

La salida de los comunistas del gobierno fue para Varsovia una cesura muy importante. El experimento de las relaciones diplomáticas con el gobierno español de París estaba prácticamente condenado a extinguirse, aunque el proceso duró algún tiempo más al no poderse descartar completamente el regreso de los miembros del PCE al gabinete. Como la Legación constituía un lazo entre los dos partidos comunistas, el gobierno de París fue tanto tiempo «legítimo» para Varsovia cuanto servía a los intereses del comunismo español subordinado a Moscú. Así, no había que esperar a los signos de enfriamiento por parte de las autoridades polacas hacia el gobierno de París, como lo mostró la actitud del embajador polaco en la capital francesa hacia el presidente del gobierno Albornoz⁵⁵.

Para la actitud cada vez más desdeñosa de Sánchez Arcas hacia su gobierno, parece que fue decisiva la visita a Polonia de «La Pasionaria», que llegó a Varsovia el 29 de abril de 1947, invitada por el presidente del Parlamento. En su informe a París, el ministro subrayó que fue recibida con honores estatales, celebrándose múltiples mítines y otros actos⁵⁶. Desde el verano de 1947, Sánchez Arcas se limitó a mandar a París traducciones de discursos oficiales o recortes de prensa sin mucho comentario⁵⁷, algo que no le impidió presentar una amplia información de los ecos en Polonia de la crisis del gobierno

sobre Peláez «de cuyo nombramiento ya tiene noticia el Excmo. Sr. Presidente» (*ibid.*, Sánchez Arcas a Giral, 5 de diciembre de 1946), lo que indica que no fue nombrado por el presidente del gobierno ni sus subordinados, sino probablemente por el PCE.

⁵⁵ Aunque pedía las instrucciones sobre si la opinión del ministerio sería distinta (AMSZ, 6-1028-73, Putrament a J. Olszewski del MAE en Varsovia, París, 27 de septiembre de 1947). No cabe duda de que, a pesar de la falta de comunistas en el gobierno de Albornoz, fue además importante la delicada situación interna en Francia que tenía su impacto en la causa de la izquierda española, también en relación con Polonia.

⁵⁶ Durante la celebración del 1 de mayo en la capital, la española habló desde la tribuna de honor a los «trabajadores de Varsovia», siendo recibida con «entusiasmo indescriptible», que seguía los cánones de los actos de esta índole de los países totalitarios. Los vivas a la República se mezclaban con los mueras a Franco y «saludos personales a la «heroína del pueblo español». «La Pasionaria» visitó también Wrocław y Katowice, la capital de Silesia Alta, donde los trabajadores la «interrumpían constantemente con grandes ovaciones, pues la fuerza expresiva de sus palabras hacía que éstos pudieran deducir su contenido, a pesar de no comprender nuestra lengua» (*sic*) (AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arcas a Llopi, 30 de mayo de 1947).

⁵⁷ En mayo, sin embargo, comentaba que *Pravda* podía estar interesado (como otros periódicos oficiales polacos) en conocer las verdaderas razones de las declaraciones de los gobiernos de la Unión Soviética y Estados Unidos.

español en el exilio, producida por la dimisión del gabinete de Llopis. El ministro coincidía con la prensa polaca en que había sido provocada por la presión diplomática anglosajona, «valiéndose para ello del Sr. Prieto». Señalaba el intento de debilitar las «fuerzas de la clase obrera» para favorecer los intereses anglosajones y «coincidencias ideológicas del Sr. Prieto con Franco»⁵⁸.

El trabajo de Sánchez Arcas para su gobierno era cada vez más ilusorio. En noviembre de 1947, una vez que París le preguntó sobre la situación de las múltiples recaudaciones «pro España» realizadas en Polonia, declaró sin rodeos que el dinero estaba «destinado de antemano a fines concretos acordados por las organizaciones organizadoras y no al Gobierno de la República», afirmando que él no disponía de otra información sobre los resultados obtenidos que los aparecidos en la prensa. De esta manera, el ministro —como no expresó su desacuerdo o un plan para enterarse del asunto— dio a entender que el gobierno no tenía nada que ver con estos «fines concretos» y que se trataba de dinero para mantener la obra comunista española⁵⁹. Un año después, Sánchez Arcas aprovechó otra ocasión para advertir a su gobierno que, «desgraciadamente, existen aún compatriotas nuestros en los que todavía no están totalmente claras estas ideas y siguen esperando la “magnanimidad” y “buenos deseos” de los “demócratas” de los *trusts* para la liberación de España, convencidos además de que la ayuda “Marshall” puede salvar a nuestra patria del caos económico a que la llevó el régimen franquista». Aseguraba que se ponía «al descubierto las maniobras imperialistas para descomponer las fuerzas democráticas de los países como medio principal para debilitarles y someter así a sus intereses la independencia y soberanía de los pueblos. Este proceso pone igualmente de manifiesto la actuación de esos “socialistas” degenerados, convertidos en verdaderos agentes antinacionales. Por ello considero que puede dar todo ello mucha luz sobre la finalidad que persigue el grupo del Sr. Prieto»⁶⁰. De esta manera, se

⁵⁸ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Ballester, 29 de septiembre de 1947.

⁵⁹ *Ibid.*, Sánchez Arcas a Ballester, 15 de noviembre de 1947.

⁶⁰ Como si el gabinete de París pareciera esperar su comentario, Sánchez Arcas declaraba que los «Gobiernos imperialistas anglo-americanos» eran «nuestros principales enemigos» que no pudieron torcer el «desarrollo democrático y soberano de la nación polaca» ni aislarla del mundo, ya que la política exterior de Polonia estaba basada, ante todo, en la amistad con su vecino y «liberador», la Unión Soviética, la «auténtica democracia, cuyo principio directivo está inspirado en el absoluto respeto

veía claramente que el lenguaje cada vez más radical del representante español en Polonia estaba relacionado con los crecientes conflictos y la ruptura de la unidad en el seno del exilio español.

El final de la misión de Sánchez Arcas en Varsovia

Las circunstancias de la dimisión final de Sánchez Arcas pueden ser analizadas mediante la documentación conservada en los archivos polacos. Se trata tanto de las actas de la diplomacia comunista como de la Sección Extranjera del Comité Central del POUP. El 16 de enero de 1950, el ministro envió a la capital francesa dos cartas. Una, al ministro de Estado, en la que manifestaba que se había enterado por las noticias publicadas por varias agencias de prensa y diarios de las «expresiones demostrativas de amistad por parte del gobierno hacia Yugoslavia»⁶¹, hecho que encontró su expresión más alta en la concesión de las condecoraciones de la República Española a los miembros del gobierno de Belgrado. Sánchez Arcas manifestaba que esta noticia le causó una impresión desalentadora, «tanto como la que podría causar en cada demócrata español». Aseguraba: «para todos está claro que el llamado gobierno yugoslavo es una pandilla fascista compuesta de agentes del imperialismo norteamericano, enemigos de nuestra nación, enemigos de la República y de la democracia española. Tito y su familia fascista pertenecen al bando de los autores de guerra, al mismo bando que el fascista Franco, el verdugo de la nación española. Los demócratas españoles pertenecen al bando de la paz, su lucha por la liberación es la lucha por la paz. Se unen a la lucha de millones y millones de personas de todos los países con la parte más

a la independencia y soberanía de todos los pueblos» (*sic*). Sánchez Arcas comentaba que las palabras de algunos políticos occidentales sobre la imposibilidad de desarrollar la vida económica del país sin la ayuda de la «filantropía» de los *trusts* yanquis «a base de prescindir de las «anticuadas» ideas de la soberanía nacional, suenan a traición y descubre[n] así mismo el contenido de toda la política del Sr. Prieto, que trata de disputarse con Franco el puesto de representante de Marshall en España, o sea, el puesto del mayor traidor de nuestra patria que, hasta ahora, tenía Franco». *Ibid.*, Sánchez Arcas a Ballester, 17 de noviembre de 1948; Sánchez Arcas a Llopis, 12 de marzo de 1947.

⁶¹ Desgraciadamente, disponemos solamente de las traducciones de las dos cartas al polaco. La traducción al español, como el resto de las aquí incluidas son del autor de este artículo.

progresista de la humanidad, constituyendo una parte del poderoso bando de la paz que está encabezado por el glorioso país del socialismo, la Unión Soviética, permanente y fiel amigo de la democracia española». Subrayaba haberse enterado por la prensa de que las condecoraciones de la República Española «servían en este caso para camuflar algunos agentes de la banda terrorista de Tito, esta banda de provocadores y espías ya completamente desmascarados, a quienes sus mandantes imperialistas norteamericanos llaman a la lucha contra nuestros mejores amigos, contra la Unión Soviética y democracias populares». El arquitecto expresó al gobierno su protesta como un «demócrata español», añadiendo que este asunto —ante numerosas pruebas de la amistad y defensa de la causa de la nación española y las autoridades republicanas— «tiene sentido de un acto hostil hacia la República Polaca Popular-Democrática». Por esta razón, manifestó el deseo de terminar su misión en carácter de ministro de la República española en Varsovia presentando la dimisión⁶².

En su segunda carta, aún más dura y llena de rabia y odio totalitario marxista según los mejores modelos soviéticos, Sánchez Arcas pedía al ministro de Estado que pasase el texto que contenía su dimisión al presidente de la República, Diego Martínez Barrio. Afirmaba que el segundo gobierno de Albornoz era inactivo, lo que causó que las «instituciones republicanas sufrieran un detrimento tan grande que de hecho, aunque no formalmente, se desvanecieron», lo cual significaba un «profundo golpe a la lucha de liberación de nuestra nación». Esta situación se debía, según Sánchez Arcas, a la propia composición del gobierno, integrado por partidos republicanos y burgueses, del cual habían quedado excluidos los «representantes de la clase obrera», la más activa y poderosa en la lucha antifranquista. Privado de esta base interior, el órgano oficial que representaba a la República fue considerado como carente de cualquier apoyo por las fuerzas de la democracia del mundo. Sánchez Arcas acusaba al gobierno de seguir una política expectante, siendo su única actividad hacer concesiones al anticomunismo, porque abrigaba esperanzas infundadas de que el gobierno llamado homogéneo, es decir, limitado a una representación estrecha de las fuerzas antifranquistas de España, conseguiría por su composición ayuda por parte de los gobiernos

⁶² AAN, KC PZPR, 237/XXII-431, traducción de la carta de Sánchez Arcas a Ballester, 16 de enero de 1950.

de Estados Unidos e Inglaterra «que son igualmente grandes enemigos de la República Española como los representantes principales del régimen fascista en España». Aseguraba que el gabinete sostenía una política de sumisión como se había puesto de manifiesto durante la sesión de la ONU en mayo de 1949, «cuando uno de los miembros del gobierno se adhirió a las maniobras que iban a cortar la discusión sobre el problema español, llegando hasta a la crítica del gobierno polaco por su fidelidad a los principios», mientras que la posición de los representantes de las «naciones» de la Unión Soviética, Polonia y otros, que ayudaban a poner el asunto español en las sesiones mencionadas, fue justa, porque se basaba en la «voluntad de las naciones» y de «todos los demócratas del mundo»⁶³.

En febrero de 1950, Sánchez Arcas obtuvo el telegrama, con fecha del día 22, donde el presidente provisional Martínez Barrio y el subsecretario Ballester aceptaban su dimisión. El español informó al Ministerio de Asuntos Exteriores polaco sobre el hecho a finales de marzo, alargando, así, su estancia oficial. En la nota, daba las gracias por el apoyo a la causa de la República Española al gobierno y a las organizaciones sociales, y agradecía las facilidades y distinciones hacia su persona por parte de las autoridades durante el desempeño de su misión⁶⁴.

El motivo directo de la dimisión del ministro, aunque tal vez no sea el único, lo hemos encontrado en los archivos polacos. Fue la carta a Sánchez Arcas escrita por Vicente Uribe, destacado comunista español, ministro de Economía en el gobierno Llopis, en la que comunicaba desde Praga: «Como seguramente has visto por “MO”⁶⁵, tus “jefes” se están portando como unos cochinos con los países de democracia popular y sus gobiernos, por sus tratos canalleros con los bandidos fascistas capitaneados por Tito. Son cosas que no se pueden

⁶³ Sánchez Arcas afirmó también en la segunda carta que el gobierno yugoslavo era una «camarilla fascista compuesta por agentes de la Gestapo, que había pasado al servicio del imperialismo americano», y que «el gobierno republicano había condecorado a los que durante nuestra guerra de liberación nacional informaron en nuestra retaguardia a los estados mayores de Hitler, a aquellos que después, en Francia, habían entregado a patriotas españoles en manos de la Gestapo» (*ibid.*, traducción polaca de la carta de Sánchez Arcas a Ballester, 16 de enero de 1950).

⁶⁴ AMSZ, 16-326-20, Sánchez Arcas al MAE polaco, 29 de marzo de 1950, con el anejo.

⁶⁵ Probablemente se trata de la *Gaceta Oficial de la República Española* y no el *Monitor Oficial*.

dejar pasar, no sólo por la denuncia pública y su condena, sino también por las medidas concretas que esté en nuestras manos tomar. Por esta razón, te exponemos la opinión de que es conveniente presentar la dimisión inmediata de tu cargo exponiendo por qué, pues ni de cerca ni de lejos podemos aparecer mezclados en ninguna de las repugnantes trapisondas de esos “gobernantes” que cubren las canalladas titistas. No dudo tendrás la misma opinión que nosotros»⁶⁶. Es característico que en la documentación del CC del POUP se guardara tanto el original de esta carta como las traducciones de la dimisión, que debió entregarlas a los camaradas polacos el propio Sánchez Arcas, con quien seguramente se consultó el método de informar a la prensa.

Después de cesar en sus funciones, por presiones de Moscú a los comunistas españoles con respecto a Tito, el arquitecto español se quedó en Varsovia con su mujer e hijas. Participó como «responsable del estudio» en la organización del comité del partido de los comunistas españoles que se quedaron en Polonia. Desde 1951 trabajó como arquitecto en la Oficina de Proyectos. En el V Congreso del PCE celebrado en Praga en septiembre de 1954 fue elegido miembro del CC. Cobraba de la caja del partido polaco un sueldo para los «distinguidos luchadores» de la causa. Consultaba la Sección Extranjera del Comité Central del POUP en varios asuntos españoles, aun cuando vivía en Alemania Oriental, que visitó después de su cese como ministro y donde se movió a la orden de su partido alrededor de 1956⁶⁷. No podemos descartar que la salida de Sánchez Arcas de Polonia fuera resultado de la liberalización de la dictadura polaca, lo que debió ser un golpe muy duro para los comunistas, especialmente para los ortodoxos, como se denominaba entonces a los españoles.

La unidad ideológica se reflejó simbólicamente en el telegrama de Aleksander Zawadzki, secretario del Comité Central del POUP, al del

⁶⁶ AAN, KC PZPR, 237/XXII-433, Uribe a Sánchez Arcas, Praga, 13 de enero de 1950. El conflicto entre Moscú y Belgrado, que no quería aceptar la arbitrariedad de Stalin en los asuntos yugoslavos, afectó seriamente a los españoles exiliados tras el Telón de Acero; cfr. EIROA, M.: «Republicanos...», *op. cit.*, pp. 318-321.

⁶⁷ *Ibid.*, 237/XXII-1184, W. Góralski de la SE del CC a F. Mazur, Varsovia, 14 de julio de 1955; J. Czesak de la SE del CC a J. Morawski [Varsovia], 22 de octubre de 1959; 237/XXII-798, nota sobre Sánchez Arcas; 237/XXII-431, informe del Comité del Partido del grupo de los comunistas españoles residentes en Polonia para el CC del PCE, camarada Enrique Líster, Varsovia, 3 de julio de 1952. Sánchez Arcas murió en Venezuela en 1970.

PCE con ocasión de su trigésimo aniversario. Se aseguraba que los comunistas polacos estaban «convencidos que vendrá el día en el cual vais a dirigir la nación española liberada de las cadenas del fascismo e imperialismo por el camino de democracia, socialismo y paz»⁶⁸. Un motivo clave de los lazos que Polonia mantenía en nombre de Moscú con el gobierno de París. No se sabe si el gabinete español exiliado se dio cuenta de todo esto. En 1951 su situación era tan precaria que pidió a las autoridades polacas un préstamo del Estado, lo que antes no le había parecido una idea apropiada⁶⁹.

Después de la dimisión de Sánchez Arcas, el gobierno de París pidió la acreditación para Elfidio Alonso como nuevo ministro en Varsovia. La parte polaca ni contestó. En agosto de 1951, el subsecretario Ballester informó al encargado de Negocios polaco que, en el caso de ser aceptado, el gabinete español no sería capaz de mantener a su representante en Varsovia por razones financieras. No obstante, los diplomáticos tenían instrucciones claras, como Przemysław Ogrodziński aseguró al decir «durante toda la conversación me porté de una manera completamente pasiva»⁷⁰. De esta manera, terminaron prácticamente las relaciones diplomáticas entre la Polonia estalinista y el gobierno español en el exilio, aunque nunca fueron oficialmente rotas⁷¹. No se informó mucho sobre el asunto, ocultando todos

⁶⁸ AAN, KC PZPR, 237/XXII-431, Zawadzki al CC del PCE [Varsovia], 14 de abril de 1950.

⁶⁹ En enero de 1947 Bierut resaltó ante el diplomático español la amistad y la ayuda que el gobierno polaco prestaba e iba a prestar al gobierno de la República, expresando sus deseos de que pronto pudiera «Polonia manifestarlas de nuevo haciendo un primer empréstito, aunque sea pequeño si las posibilidades no permiten otra cosa, a la España liberada». Giral contestó al informe de Sánchez Arcas que, agradeciendo y tomando buena nota de la actitud favorable de la Polonia comunista hacia la causa de la España republicana, el gobierno no pensaba «por el momento» en la perspectiva de solicitar ningún empréstito exterior, interesándole más recibir la «mayor cantidad posible» de donativos (AFUE, AREE, FP, ME, Sánchez Arias a Giral, 3 de enero de 1947; Giral a Sánchez Arcas, 21 de enero de 1947; cfr. BOTELLA PASTOR, V.: *Entre memorias. Las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*, Sevilla, Renacimiento, 2002, p. 116).

⁷⁰ AMSZ, 6-1021-73, Ogrodziński al Departamento II del MAE polaco, París, 28 de agosto de 1951.

⁷¹ PATRYAS, J., y SZCZEPANIAK, H. (eds.): *Stosunki dyplomatyczne Polski 1944-1981 r. Informator*, t. II, *Europa. Państwa kapitalistyczne*, p. I, Varsovia, Departamento de Archivo y Documentación Histórica del MAE polaco, para uso interno, 1986, p. 325.

los interesados las verdaderas causas de la «extinción» de la Legación, pues Varsovia, por razones obvias, no quería confirmar abiertamente que lo único que le interesaba de los españoles exiliados era el movimiento comunista ibérico. Una ruptura abierta sería poco provechosa para seguir combatiendo contra la dictadura de Franco.

Ya en junio de 1950, Dolores Ibárruri declaraba en Mundo Obrero que el gobierno en el exilio no representaba los intereses del pueblo español y le llamaba a terminar su misión. Quedaba claro que la única manera de mantener las relaciones sería un gabinete en el exilio apoyado por el PCE, lo que nunca surgió por varias razones; sobre todo porque los comunistas sentían en general cierta reserva hacia varias instituciones del derecho internacional, como, por ejemplo, los gobiernos en el exilio o el asilo diplomático, combatiéndolos como «bastante burguesas».

La acción de los comunistas españoles encaminada a establecer el régimen deseado con la utilización de las fuerzas democráticas y soviéticas estuvo tácticamente bien pensada, aunque al final se frustró. Desde el punto de vista de los independentistas polacos, la figura de Sánchez Arcas aparece en colores muy oscuros. Su visión del mundo fue soviética de corte estalinista, pareciendo más resultado de sus propias creencias que del intento de engañar a sus formales superiores en París. El español fue enemigo de la independencia polaca, simpatizante de esclavizar la tierra de Polonia bajo la dictadura soviética. En sus informes presentaba tan mala voluntad hacia todo lo que no era estalinista que, si a los receptores en París no les gustaba el marxismo y sabían algo del carácter completamente falso de la propaganda comunista, pensada para convencer a los ingenuos, podían dejar de creer en los datos verdaderos que el ministro aportaba de vez en cuando. Es significativo que los despachos de otros diplomáticos comunistas de la misma época parezcan ejemplares comparándolos con los enviados por Sánchez Arcas a París⁷². Sus despachos eran pura propaganda, pero mala, sin dialéctica apropiada, pareciendo más un manifiesto ante el gobierno que un intento de convencerlo. Su discurso no siempre seguía la ortodoxia de los geniales mecanismos de la ingeniería social soviética, que, jugando con aplicar sentidos opuestos a las palabras, creó un estado de neofi-

⁷² Cfr. los del embajador italiano Eugenio Reale (REALE, E.: *Raporty. Polska 1945-1946*, Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1991).

tismo religioso con un éxito muy grande y duradero incluso hasta hoy en día.

Sánchez Arcas se aprovechó de lo que aprendió en la escuela soviética durante la Guerra Civil y su estancia en la Unión Soviética. Además, su Legación no tuvo mucha importancia política, puesto que no participó en la formación de la política de ayuda a la causa de la España en el exilio por parte de la Polonia comunista, que fue la maniobra de Moscú, del PCE y Lange, con el visto bueno pasivo por parte de Varsovia. Sin embargo, el arquitecto no necesitaba hacer otra cosa. Su misión fue estrechar lazos directos entre los comunismos, fuerzas sumisas a Moscú, enemigas de la democracia. Aumentar en lo posible la simpatía a su causa por parte de los no comunistas y esperar que sus correligionarios pudieran un día realizar el sueño de tomar el poder en España. Todo lo demás era una táctica. Así pues, desde el punto de vista de los intereses del estalinismo español, la misión de Sánchez Arcas parece que cumplió su fin, aunque la gran política no permitió que se aprovechara la labor realizada por él y sus colegas.